tir del descubrimiento reciente de nuevas fuentes en distintas lenguas (griego, copto, lenguas iranias, chino, ...). Además de auge, estas investigaciones recientes poseen gran relevancia para conocer mejor la historia de las religiones en la antigüedad tardía, sobre todo la relación entre cristianismo y maniqueísmo, pues no siempre las solas fuentes cristianas, aportadas por los Padres de la Iglesia, necesariamente indirectas y cargadas de talante polémico, clarifican con precisión las características de la religión fundada por Mani.

Por consiguiente, nos unimos a la felicitación, bien merecida por el Prof. Julien Ries, que en este libro ve desarrollados por parte de otros especialistas los frutos de su más relevante línea de investigación.

M. Lluch-Baixauli

VV.AA., *Il primato del Vescovo di Roma nel primo millennio. Ricerche e testimonianze. Atti del Symposium storico-teologico, Roma 9-13 Ottobre 1989,* Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1991, IX + 782 pp.

El Simposio cuyas Actas recoge este libro fue el resultado de una demanda dirigida por la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe al «Pontificio Comitato di Scienze Storiche». Así lo declara Mons. Michele Maccarrone, Presidente a la sazón del mencionado «Comitato», en las páginas de la «Presentación» que encabezan el presente volumen. La petición se contenía en una carta del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la citada Congregación, fechada el 19 de enero de 1985, en la que se expresaba el interés que sentía el dicasterio por que se estudiara con el mayor rigor científico la problemática histórico-teológica relativa al Primado del Obispo de Roma en el primer milenio, con una finalidad bien precisa y actual: delimitar con exactitud aquello que durante el mencionado período había sido considerado por las Iglesias de Oriente y occidente como *depositum fidei.*

La respuesta a la demanda ha sido muy notable y de una amplitud que viene a cubrir de modo satisfactorio y prácticamente total el espectro de la problemática científica, tanto desde un punto de vista temático como geográfico, según podrá verse a continuación. De acuerdo con este planteamiento, el punto de partida había de ser, en buena lógica, el estudio de la figura del Apóstol Pedro en el Nuevo Testamento. El Prof. Otto Knock, de la Universidad de Passau, fue el encargado de realizarlo, y lo hizo fundado en las fuentes y con ayuda de las más recientes investigaciones. Su ponencia *Petrus im Neuen Testament* examina la posición de Pedro en el Colegio de los Doce, su particular relación con Jesús y la función que cumplió en la Iglesia de los tiempos apostólicos y postapostólicos. Los escritos neotestamentarios y los de la segunda generación atestiguarían la progresiva toma de conciencia del papel de Pedro como símbolo de unidad de las diversas corrientes existentes en el Cristianismo primitivo y también de la consideración de la Iglesia de Roma como Iglesia-Madre, a partir de la destrucción de Jerusalén. Estas son, precisamente, conclusiones a las que llega Roland Minerath, de la Universidad de Estrasburgo, en su investigación sobre *La position de l'Eglise de Rome aux trois premiers siècles.* Un extenso trabajo del cardenal Antonio Javierre, buen conocedor de la materia —*Successione Apostolica e Successione Primaziale*—, presenta y desarrolla el esquema de la doble sucesión eclesiástica: la sucesión del Colegio Apostólico por el Colegio Episcopal; y dentro de aquél, Pedro, símbolo de la unidad de toda la Iglesia, que tendría por sucesor al Obispo de Roma.

Las Iglesias del Africa latina tuvieron una época de particular florecimiento, ini-

ciada a finales del siglo II y que se prolongó hasta la muerte de S. Agustín y el comienzo de la dominación vandálica. Victor Saxer —el sucesor de Mons. Maccarrone al frente del «Pontificio Comitato di Scienze Storiche»— es el autor de la ponencia *Autonomie africaine et primauté romaine de Tertulien à Augustin,* donde se estudia, a lo largo de un período que comprende la época romano-pagana y los albores del Imperio cristiano, las reivindicaciones autonómicas de estas Iglesias, desde las diferencias entre Cipriano de Cartago y el papa Esteban hasta el *Roma locuta, causa finita* de S. Agustín. El Imperio cristiano, cuya capitalidad transfirió Constantino a la «Nueva Roma» —Constantinopla— constituyó un factor que debe tenerse muy encuenta al seguir el desarrollo de la institución del Primado entre los siglos IV y IX, y a ese período hacen referencia la mayor parte de las sucesivas ponencias del *Symposium* recogidas de las Actas.

El Prof. Charles Pietri (†), que fue Director de la «École française» de Roma, fallecido con posterioridad a la reunión del *Symposium*, presentó en su ponencia *La conversion de Rome et la Primauté du Pape (IVe-VIe siècles)* una sugerente exposición del desarrollo de la ciudad y de la Iglesia de Roma, desde la conversión de Constantino hasta el pontificado de Gregorio Magno. Otras ponencias han investigado diversos aspectos del Primado —de su noción y su ejercicio—, tanto en su dinámica interna como en las relaciones con las Iglesias de Oriente y Occidente. M. Maccarrone —*«Vicario Petri-Sedes Apostolica»*— examina las titulaciones pontificias más significativas con respecto al Primado «petrino» de la Iglesia de Roma, durante los siglos IV al VIII. Todavía P. Conte consideró la condición de la Sede romana como garante de la fe, con la que es preciso convenir; lo cual constituye un aspecto de la Primacía, que el Oriente cristiano reconoció en señaladas ocasiones (*Il «consortium fidei apostolicae» tra Vescovo di Roma e Vescovi nel secolo VII*).

Varias ponencias estudiaron desde otras perspectivas la postura de las Iglesias de Oriente ante el Primado romano. En este apartado pueden incluirse las ponencias del Prof. Spyros Troianos de la Universidad de Atenas —*Der Apostolische Stuhl im Früh-und Mittelbyzantinischen Kanonischen Recht*— y la del Prof. S. O. Horen, de Passau, relativa a la compleja actitud del Concilio de Calcedonia ante el Primado romano: *Die Stellung des Bischofs von Rom auf dem Konzil von Chalcedon.*

Otras dos ponencias más enmarcan la institución del Primado en los esquemas institucionales de la organización eclesiástica oriental: la del Prof. R. Schieffer, de la Universidad de Bonn —*Der Papst als Patriarch von Rom*— y la de M. Van Esbroeck, de Munich, *Primauté, Patriarchats, Cakholicossats, Autocéphalies en Orient.*

El reconocimiento y el ejercicio del Primado en Occidente fue objeto de otra serie de ponencias. A. Nichols, de la Universidad romana de Sto. Tomás, en su trabajo *The Roman Primacy in the Ancient Irish and Anglo-Celtic Church,* estudia la cuestión en las Iglesias de las Islas Británicas desde su origen. J. Orlandis, de la Universidad de Navarra, puso de relieve en su ponencia *El Primado romano en la España visigoda* la influencia que tuvo la coyuntura histórico política en el ejercicio del primado romano en la Península Ibérica, sin que la mengua de ese ejercicio en el siglo VII y la notable autonomía jurisdiccional de la Iglesia visigoda significase un cuestionamiento del Primado en el plano doctrinal. El Prof. Mordek, de Friburgo de Brisgovia, resalta por último la creciente importancia de las decretales pontificias como fuentes del Derecho en la Iglesia occidental *(Der römische Primat in den Kirchenrechtssamlungen von IV bis VIII Jahrhundert).*

Las ponencias finales contemplan una época en que Roma se encontró cada vez más alejada del Oriente bizantino y más cercana a Occidente. Vittorio Peri —de la Biblioteca Vaticana— expone la actividad misional que el Pontificado desarrolló en los siglos VIII y IX entre germanos y eslavos *(La Chiesa di Roma e le Missioni «ad Gentes» sec. VIII-IX)*. El mantenimiento de la conciencia primacial del Papado durante el «Siglo de Hierro» es la interesante consecuencia a que llega el Prof. H. Zimmermann, de Tubinga *(Der Bischof von Rom in «Saeculum obscurum»)*. Las resistencias al Primado papal —prácticamente nulas en la Iglesia occidental, en el plano doctrinal— contrastan vivamente con la tensa postura del Oriente, a partir sobre todo de la crisis fociana. Así lo ponen de manifiesto las ponencias de H. Fuhrmann, Presidente de los *Monumenta Germaniae Historica* —*Widerstände gegen den päpstlichen Primat in Abendland*— y de D. Stiernon, de la Universidad Lateranense, *Interpretations, résistences et oppositions en Orient*.

El texto de las ponencias contenidas en este precioso volumen se completa, a modo de conclusión, con una acertada síntesis de las mismas, obra de R. Minerarth, a la que siguen los Indices onomástico, toponímico y sistemático. La única sombra que cabe lamentar es que el P. Vincenzo Monachino no haya podido enviar a las Actas su ponencia sobre las relaciones de las Iglesias de Oriente y Occidente entre los Concilios de Calcedonia y II de Constantinopla. Pero, al margen de esta pequeña deficiencia, que en nada resta valor al conjunto, es de justicia proclamar que nos hallamos ante una obra científica de primera magnitud. El *Symposium* cumplió plenamente los fines para que había sido convocado y las Actas que constituyen el presente volumen ofrecen un riguroso y actualizado *status quaestionis* de la problemática del Primado romano durante el primer Milenio. Es evidente que esta obra habrá de constituir un sólido fundamento y un excelente instrumento de trabajo para los estudios y coloquios ecuménicos, destinados a promover el avance hacia la deseada meta de la unidad de los cristianos.

J. Orlandis